

** Viaje mágico a Segovia * Rayo de Luz **

**PRIMERA PARTE: Iniciación.*

26 de Febrero de 2005

Una pregunta aparentemente sencilla pero compleja en esencia me rondaba la cabeza antes de emprender el viaje a Segovia aquella mañana de sábado: ¿Qué estaba pasando? El que durante tanto tiempo habíamos denominado “Grupo de Rayitos” distaba bastante de ser un grupo de trabajo y parecía convertirse por momentos en una “unión” de desconocidos, en la cual lejos de reinar la paz, el amor y la Luz empezaban a dominar la discordia, los rencores y el Ego.

Situación que veníamos arrastrando de tiempo atrás, pero que seguíamos sin molestarnos en limpiar... Hoy por hoy mi pregunta es: ¿la sesión de trabajo para cuándo?

A cada paso en la vida hay una lección que aprender, o una lección que mantener aprendida. El prolongado retraso por parte del coche de Dirección (llegamos a Segovia mucho después de la hora prevista, hora en que llegaron los demás) no era ni más ni menos que otra de esas lecciones. Como es de suponer, si las cosas se perciben desde el Ego se “asimilan” desde el Ego y el Alma deja de tener cabida, por lo tanto la lección no sólo no se aprende, si no que se acrecienta. Y ya sabemos lo que queda después... repetir y repetir, si no en esta vida en otra, hasta que se perciba y asimile desde donde corresponde. Cada cuál que tome de entre estas palabras lo que crea conveniente y analice sus actos y/o pensamientos.

Pero dejando a un lado estas reflexiones pasemos a la Iglesia... O más bien a la puerta de la misma, ya que el retraso trajo consigo su cierre y por tanto el primer cambio (que no sería el último) del viaje sorpresa planeado.

Para aquellos que no hayan oído hablar de la Iglesia de la Vera Cruz, se trata de una Iglesia Templaria, aunque en la actualidad barajen la posibilidad de atribuirla a la Orden del Santo Sepulcro, de la cual pasó a la Orden de San Juan de Jerusalén, o lo que es



lo mismo, la Orden de Malta. Arquitectónicamente, es un templo constituido por un edículo central en torno al cual gira la nave circular. Pero nosotros vamos a girar en torno al edículo central que es el que nos interesa en esta ocasión.

Antes de anunciar el primer cambio al que me he referido anteriormente, Margarita procedió a explicar con exactitud lo que habíamos ido a hacer allí, a las afueras de Segovia, en aquella misteriosa Iglesia Templaria. Creo que dos de sus palabras nos bastan para empezar a comprender la importancia de nuestros próximos actos en aquel mágico lugar, dos palabras de las que os hablaré en la segunda parte de este Acta. Por ahora me limitaré a la INICIACIÓN.

Os preguntaréis en qué consistió exactamente eso de “la iniciación”; la verdad es que nosotros en aquel momento también nos lo preguntábamos. Lo único que sabíamos era que uno a uno iríamos entrando en la Iglesia para realizar la primera parte de este “Ritual Mágico” (que no os invito a que lo busquéis en los libros para ampliar datos ya que como bien dijo Margarita no lo encontraréis).

Pero antes de nada, sin que nadie supiera por qué, fuimos a comer a un restaurante de un pueblo a no sé cuántos kilómetros: Turégano. Ciertamente estábamos más preocupados en digerir las palabras de Margarita para armarnos de valor con vistas a lo que nos esperaba, que en digerir los alimentos que nos sirvieron (a todos menos a Dulce que no pasó de la sopa).

La vuelta a la Iglesia supuso el extravío de dos de los cuatro coches con sus respectivos componentes, que en este caso eran Dulce, Maribel, Lucía, Laura, Milagros y Marta.

Mientras se “encontraban”, seguimos las instrucciones previas de Margarita para la Iniciación. El primero en aventurarse al interior de la Iglesia fue Javier, mientras Rosa, Isabel y yo esperábamos en la entrada a que Azucena nos indicara nuestro turno.



No recuerdo el orden, pero sé que uno a uno fuimos aventurándonos al igual que Javier, para dirigirnos al piso bajo del edículo central, donde nos esperaban Margarita y el Cuenco Tibetano.

Lo que sucedió allí dentro pertenece a cada uno de los que estábamos y al Universo... Sólo diré que fueron varios pasos en el camino, para unos más y para otros menos, pero de suma importancia; pasos definitivos en nuestra evolución. Lo que sintió cada cuál, lo que pensó, lo que escuchó, lo que vio, lo que pidió, lo que dejó allí y lo que se llevó aquella tarde de sábado no es algo que se pueda ni se deba explicar con unas simples palabras escritas. Aún así “sólo” fue como ya he indicado, la “Iniciación”, por lo tanto sólo fueron los primeros pasos de los que vendrían después... pasos necesarios para poder dar el gran salto que nos esperaba en nuestro crecimiento personal.

Y mientras unos participaban, los que ya lo habíamos hecho pudimos ver y sentir con calma y paciencia el interior de la Iglesia, exceptuando la parte alta del edículo que quedaba reservada para la segunda parte del Ritual.

Una vez que todos habíamos sido iniciados, salimos del edificio y nos reunimos ante la puerta.

Las preguntas se agolpaban en nuestras cabezas cuando Dirección nos propuso terminar el Ritual al día siguiente, ya que la Iglesia casi había cerrado con nosotros dentro. Este nuevo giro de los acontecimientos nos dejó vía libre para asimilar,

transmutar y recuperar fuerzas en vistas al gran salto, y la verdad es que (aunque de manera inconsciente), se agradeció que las circunstancias hubieran cambiado el curso de aquel Viaje Mágico.

Las preguntas se reservaron para el Domingo y ataviados con sentimientos diversos e imprevisibles, nos repartimos de nuevo en los coches para emprender el regreso a Madrid, no sin antes despedirnos hasta el medio día siguiente, que nos veríamos en aquel mismo lugar.

Para no perder la costumbre, el coche de Dirección no se alejó tan rápido de Segovia como el resto, ya que cierta almita (ahora es cuando me hago pequeña y no se me ve) tenía cierto tema “pendiente”. Algún día escribiré un Acta que cuente exclusivamente las aventuras de “Dirección y compañía”... porque la verdad, dan para mucho.

El sábado los Rayitos nos fuimos a la cama ansiosos porque amaneciera y llegar a Segovia para completar el Ritual, dispuestos en mayor o menor medida a dar el gran salto que cambiaría nuestras vidas para siempre...

Segunda parte: MUERTE Y RESURRECCIÓN

27 de Febrero de 2005

Aunque las horas transcurridas entre la primera y la segunda parte del ritual no dieron para mucho descanso, lo que si nos permitieron fue permanecer a solas con nosotros mismos y ahondar en lo más profundo de nuestro ser. Así pudimos en cierta manera prepararnos para afrontar aquello que nos estaba esperando entre los muros de la Vera Cruz, afrontar aquello que desconocíamos.

Con las pilas a media carga y de forma bastante puntual esta vez, nos reunimos de nuevo ante las puertas de la Iglesia, con la esperanza de comprender por fin qué habíamos ido a hacer allí. Y comprendimos, comprendimos que ciertamente aquel viaje cambiaría nuestras vidas para siempre.

Hay, como ya comenté, dos palabras que describen o definen esta parte de la historia: MUERTE Y RESURRECCIÓN.

No obstante, sé que debo ser más clara al respecto, sobre todo porque la última vez que Mila y yo nos limitamos a explicarlo con las palabras arriba indicadas, el almita que nos había preguntado sobre el viaje terminó pensando que eran personas transcendidas los que escribían las Actas (¿...?).

Así que hablemos entonces del gran salto en nuestro crecimiento personal, el salto que ya mencioné en la primera parte.

¿Por dónde iba?... Allí estábamos, por segunda vez ante la puerta abierta que dejaba entrever escasamente el edículo central, mientras esperábamos instrucciones con los nervios a flor de piel y un torbellino interior abrumador.

Brevemente, Margarita explicó en el momento preciso el fin que tenía aquella actividad como parte del Camino de la Estrella, y mientras ella lo explicaba cada uno de nosotros sentía en mayor o menor medida como ese torbellino interior crecía, amenazando desbordarse en cualquier momento.

Literalmente lo que habíamos ido a hacer allí era morir y resucitar. Sé que esto puede parecer incierto, una locura o una broma sin demasiado sentido, pero la verdad

es que es tan cierto como que existo físicamente (porque creo que aún no he trascendido en esta vida...).

No se puede explicar con lenguaje terrenal aquello que escapa de la supuesta lógica humana, así que dejemos a las mentes racionales pensar lo que crean conveniente pensar. Desde luego los que estuvimos allí sabemos cuán innegable fue lo que vivimos, lo que sentimos.

Con idea de “recuperar” el día anterior, de establecer una mejor conexión, “repetimos” la primera parte del ritual. Pero esta vez entramos todos juntos a la parte baja del edículo, encabezados por Margarita.

Durante los minutos que permanecemos allí me sentí como un punto de luz, tan arraigado a la tierra como al cielo, un punto de luz diminuto

perdido en mitad de la inmensidad del Universo, de los Universos. Y esto sólo es una mínima parte de lo que sentí, y yo sólo soy una mínima parte de los que estábamos sintiendo, creciendo y siendo en ese momento.

Seguramente cualquiera de nosotros hubiera querido mantenerse en aquel estado entre el sueño y la realidad, en aquel estado en que lo más hermoso de cada uno fluía a través de cada rincón de nuestro cuerpo. Pero llegó el momento de continuar, así que salimos del edículo y nos dirigimos tranquilamente a la parte elevada, donde nos esperaba lo inesperado, y donde descubriríamos entre otras muchas cosas que lo más hermoso de nosotros en realidad aún estaba por fluir.



La escena se componía de un antiguo altar de piedra tallada, que sin duda captaba la total atención del visitante con su simple presencia. Alrededor del mismo, dispuestos circularmente, se encontraban varios bancos de madera, caracterizados por una

serie de cruces templarias. Junto con el altar, constituían todo el mobiliario de la pequeña sala.

A modo de broche sólo había que levantar la vista, para encontrar muy cercana al techo lo que en principio parecía ser una simple tabla de madera adherida a la pared, pero que en realidad escondía mucho más... ya que en realidad era una puerta. Y aquí voy a tomarme la libertad de “plagiar” cierta frase, ya que os estaréis preguntando aquello de “¿Una puerta a dónde?”. Es sencillo: “Una puerta hacia otras realidades, un viaje a través del misterio”. Y para completarlo... “Si piensas que no te atreves, no lo harás”.

Aprovechado que ha salido el tema de los plagios... quiero dejar constancia de que no explico a lo largo de este texto los puntos detallados del ritual, en primer lugar porque no sería justo, y en segundo lugar porque parece inevitable el hecho de que, de una forma u otra, aparezca cierto personaje dispuesto a copiar (o más bien a pretender copiar, ya que no se puede copiar a la luz con el ego) cada uno de los pasos de Rayo de Luz. Lástima que algunas personas utilicen algo tan importante como el trabajo interior de cada ser, entre otras cosas, para su beneficio personal.

Continuemos.

Uno a uno nos situamos formando un círculo junto al altar, y apoyados en el mismo, procedimos a concentrarnos, a respirar, a sentir...

Hubo quien se desvaneció, quien deseo intensamente quitarse las zapatillas y los calcetines (mejor no preguntar), quien se llenó de rojo por error (seguir sin preguntar por favor)... Y como la magia es mágica, el cielo nos regaló música acorde a la situación... digamos que era por si nos faltaba impulso para abrir las alas y emprender el vuelo, claro que hubo quien abrió tanto las alas que se quedó sin espacio físico... y si no que se lo digan a mi hombro, que recibió un golpecito imprevisto.

La noción del tiempo quedó más que perdida, y en el momento en que volvimos a “la realidad” los bancos de madera a los que he hecho referencia antes cobraron gran importancia, ya que si no hubiera sido por su presencia seguramente todos los que estábamos allí hubiéramos acabado en el suelo.

Laura dio rienda suelta a su risa, y los que no pudimos contenernos le hicimos compañía. Entre risas, mareos, nervios, lágrimas, y en general con nuestro torbellino emocional desbordado, salimos como buenamente pudimos de la Iglesia, directos a compartir frente a la misma nuestros sentires.

Dejando a un lado el que Mila casi se cae por un terraplén sin que nadie se enterase, cada cuál expresó lo que fue capaz de expresar, y entre corderos y ojos violetas llegamos a los juramentos templarios... Quién o qué fuimos en otras vidas sigue siendo en mayor medida una pregunta sin respuesta, pero si algo quedó claro aquella tarde es que todos los que estábamos allí ya habíamos estado, todos los que participamos de aquel ritual ya lo habíamos hecho, ya fuera de la misma manera o de otra distinta.

Creo que aquel fin de semana acabamos más cansados de lo habitual, y después de aquella actividad ya nada fue lo que era... seguramente nuestra vida se llenó con otros paisajes, con otros horizontes o con el mismo más nítido, con una realidad más real que la realidad misma. Seguramente camino de Madrid alguno se reencontró con su alma y con su estrella, aunque por tiempo limitado. De lo que sí estoy segura es de que aquel fin de semana nos ayudó a saber qué esperábamos de nosotros mismos, y a recuperar las fuerzas que parecían fallarnos para seguir luchando... seguir luchando con el fin de que llegue el día en que nos reencontremos con nuestra alma y nuestra estrella por un tiempo ilimitado... para toda la eternidad.

TERCERA PARTE: Museo de los Ángeles

ζ



*Ángel (m): espíritu celeste criado por Dios para su ministerio // Cualquiera de los espíritus celestes que pertenecen al último de los nueve coros.

... Mensajero de Dios...

¿Se puede abarcar tras las paredes de un museo el significado de la palabra “ángel”? Y lo más importante... ¿se puede abarcar tras esas mismas paredes el sentimiento que produce?

Desde luego es una empresa difícil, un objetivo complicado. Especialmente porque al margen de la definición escrita, el verdadero significado de la misma reside de un modo u otro en el interior de cada ser.

Quizá haya no obstante un significado universal que los defina, el cuál podría encontrarse sin lugar a dudas resumido en las siguientes tres palabras: “seres de luz”. Mas si algo enseña el paso del tiempo es que en muchas ocasiones las palabras no sirven para explicar ciertas cosas, y en este caso puede resultar más “coherente” utilizar los sentires.

Para los que no lo sepan, la visita a este museo formaba parte de aquel día en la Vera Cruz. Pero como morir y resucitar lleva su tiempo (no os vayáis a pensar que es cosa de un momento), el destino quiso que lo que era un día fuesen tres (curiosidades de la vida... dicen que Jesucristo resucitó al tercer día, ¿no?)

Así que antes de que Segovia fuera sinónimo de “Cochinillo Místico” (inciso: por favor, ¿alguien puede explicarme cómo se vuelve místico un cochinillo?... ¿Hay algún ritual?... ¿Se debe comer un cochinillo si es místico?... ¿Te vuelves místico si te comes el cochinillo?... ¿El cochinillo también resucita?...), Rayo de Luz llegaba al “Museo de los Ángeles”, mientras las palabras se convertían en silencio y el sentimiento en arte.

¿Qué encontramos allí? Silencio y arte...

Qué místico me ha quedado, ¿eh?. Bueno, si quieren añado un poco más, no sea que finalmente me conviertan a mí en cochinillo (que ya sé yo eso de que el pensamiento canaliza la energía...).

Pues bien, añado que hacía frío dentro del museo... (sí, también sé eso de que cuando uno no sabe qué decir habla del tiempo).

Voy a ponerme seria antes de que me despidan... Veamos, ángeles lo que se dice ángeles no es que encontráramos muchos allí. Más bien fue el museo sin saberlo el que encontró un ángel ese día en su interior, pero de eso ya hablaremos en otro capítulo, o no habrá un “antes de que me despidan” porque para entonces estaré ya más que despedida.

Lo que sí encontramos fueron numerosas representaciones de estos seres mágicos, unos lienzos más llenos de color que otros, unos más variopintos que otros, pero a fin de cuentas todos intentando explicar a su manera lo inexplicable. Simbolismos, detalles ocultos a los ojos poco observadores, etc. Eso sí, el arte no son sólo cuadros colgados en una pared (que a decir verdad algunos de estos cuadros no colgaban precisamente de la pared), si no también esculturas, y aquí más bien eran todas variopintas. Tengo que hacer mención a cierto “hombre” envuelto en papel debajo de la escalera... reconozco que pocas obras me han impactado tanto (a punto estuve de echar a correr, qué susto).

También tengo que hacer mención a cierto cuadro del que ahora mismo no recuerdo el nombre, pero que bien podría titularse “Uriel”. Ni qué decir tiene que este fue el cuadro que más expectación causó entre los Rayitos, y en realidad pasamos tanto tiempo delante del mismo analizando cada detalle, que tampoco nos quedó mucho para el resto. Aunque sí para detenernos además ante otro cuadro, que si una cosa tenía en común con “El Jardín de las Delicias” de El Bosco, es que no sabías muy bien a dónde mirar dadas las numerosas figuras que lo componían (en este caso muchas de ellas invisibles a una mera observación superficial).

En conclusión, ángeles no lo sé, pero desde luego si lo que se quiere es originalidad y romper con los parámetros comúnmente conocidos sobre los museos, es el lugar idóneo.

Y como de todo se aprende algo, de aquí aprendimos también, cada uno lo que tenía que aprender, o lo que quiso. Seguramente a Dulce y a mi nos sirvió para recordarnos sutilmente nuestra responsabilidad... aunque no sé si hicimos mucho caso por aquel entonces... (claro que tampoco sé si hago mucho caso ahora)

Después de la visita al museo poco quedaba que hacer en Turégano, así que emprendimos la vuelta a casa, vuelta que se vio interrumpida por una “pequeña” emergencia... tendríais que ver a Azucena en pleno Rally por Segovia... (bueno, casi mejor os recomiendo no verlo, al menos no desde el asiento trasero del coche)

Una vez hubo solucionado Margarita la “pequeña” emergencia llamada Mila, continuamos camino a casa, aunque mentiría si no dijera que nos detuvimos nuevamente... y es que las emergencias dan hambre, todo hay que decirlo. Claro que en este caso debió de dar también verborrea porque creo que en dos horas conté más de mí que en dos años... en fin.

Que morimos y resucitamos, está claro. Que este viaje a Segovia con cada una de sus tres partes influyó notablemente en nuestras vidas, está claro. Que los ángeles existen, está claro. Que el mundo sería mucho mejor si los humanos nos preocupáramos por sentir la luz y no por razonar, analizar y juzgar desde la sombra, está claro. Y que nos tomarán por “locos” muchos de los que lean esto... lamentablemente, también está claro.

Almudena Paz